



Editorial

El desafío del Gobierno en la gestión regional

A un mes del cambio de mando del pasado 11 de marzo, la instalación del nuevo gobierno de José Antonio Kast en la Región del Biobío deja una imagen mixta, por un lado el dinamismo en el despliegue territorial de las autoridades nacionales, pero por otro vacíos evidentes en la consolidación de su estructura regional.

El inicio fue, sin duda, intenso. Apenas tres días después de asumir, el Mandatario aterrizó en la zona, marcando su primera salida de la capital con un recorrido por comunas golpeadas por los incendios forestales de enero, como Penco y Tomé. No llegó solo, ya que lo acompañó un contingente relevante de ministros y autoridades, en una señal política clara de prioridad hacia la reconstrucción. La posterior presencia sostenida de secretarios de Estado, tales como Iván Poduje (Vivienda y Urbanismo), María Paz Arzola (Educación), May Chomali (Salud) y Claudio Alvarado (Interior), ha reforzado esa señal de compromiso, especialmente en un contexto donde la reconstrucción no admite dilaciones.

Ese despliegue ha sido, sin duda, una fortaleza. En momentos de crisis, la presencia del nivel central no solo acelera decisiones, sino que también transmite una señal de respaldo político a comunidades que han enfrentado pérdidas significativas. La Región del Biobío ha visto en estas visitas una oportunidad para posicionar sus urgencias en la agenda nacional.

Sin embargo, esa misma escena inicial dejó entrever una debilidad que, con el paso de las semanas, se ha vuelto más evidente, como es la irregular instalación del aparato regional. La imagen de un Presidente rodeado de ministros, pero con escasa representación local más allá del delegado presidencial Julio Anativia, no fue solo anecdótica, sino también reveladora.

La designación de los secretarios regionales ministeriales (seremis) ha avanzado a un ritmo más pausado que en administraciones anteriores. Mientras en otros periodos los equipos regionales, o el grueso de ellos, se consolidaban en semanas, en esta ocasión los nombramientos han sido graduales, herméticos y, en algunos casos, polémicos.

Desde el oficialismo se ha defendido el proceso como "constante" y dentro de plazos razonables. Pero la comparación inevitable con gestiones anteriores instala una percepción distinta en actores políticos y sociales, que apunta a la de un gobierno que ha privilegiado el despliegue nacional por sobre la consolidación de sus

bases territoriales. Y esa percepción, en política, importa tanto como los hechos.

A ello se suma otro elemento relevante relacionado con la composición del gabinete regional. La baja presencia femenina y el alto número de autoridades sin militancia en partidos oficialistas configuran un equipo heterogéneo, cuyo sello aún no logra delinearse con claridad. De hecho, no son pocas las autoridades que ya ejercieron cargos en administraciones anteriores y que vuelven a responsabilidades iguales o similares, lo que si bien puede ser una ventaja deja la duda respecto de la capacidad de convocar a nuevos nombres o formar nuevos liderazgos. Será relevante comprobar la capacidad de imprimir una "impronta regional" que dialogue con las particularidades del momento actual que vive Biobío.

En este sentido, un punto importante a considerar es que la gestión regional en terreno no puede sostenerse únicamente desde Santiago.

La presencia de ministros es valiosa, incluso necesaria en momentos críticos, pero no sustituye el conocimiento profundo del territorio que se espera posean las autoridades locales. Son ellas, los seremis, delegados y equipos regionales, quienes deben traducir las políticas públicas en soluciones concretas, con pertinencia y sentido de urgencia, este último concepto reiterado por el propio delegado presidencial Julio Anativia.

En ese sentido, el gobierno enfrenta un desafío ineludible, que es equilibrar el protagonismo del nivel central con el fortalecimiento de su representación regional. La reconstrucción de zonas afectadas, la reactivación económica y la seguridad requieren algo más que visitas periódicas; demandan liderazgo instalado, permanente y conectado con la realidad local.

El primer mes deja, entonces, diversas percepciones, que será importante tener a la vista en los próximos meses. El equipo regional que está en conformación, tanto por las recientes designaciones como por la necesaria experiencia del trabajo conjunto, tiene ahora la oportunidad de tomar el protagonismo y la acción decidida que tan bien le hace a la Región.

En regiones como el Biobío, donde las urgencias son múltiples y persistentes, la diferencia entre una buena intención y una gestión efectiva suele estar marcada por un factor simple pero decisivo y es que quienes toman decisiones no solo visiten el territorio, sino que pertenezcan a él.

El equipo regional que está en conformación, tanto por las recientes designaciones como por la necesaria experiencia del trabajo conjunto, tiene ahora la oportunidad de tomar el protagonismo y la acción decidida que tan bien le hace a la Región.